

entrevista

Ana María
Güiraldes

1/12

“No hay lector
más exigente
que un niño”

Que adora las palabras, que se entretiene creando personajes absurdos y que no imagina su vida sin escribir. Ana María Güiraldes se confiesa en esta entrevista donde recorre su carrera, analiza las letras actuales y revela detalles desconocidos de su trabajo como escritora.

P O R B E R N A R D I T A C R U Z M .

Cada mañana, rumbo al colegio, la pequeña Ana María Güiraldes caminaba por un Linares muy distinto al que veía la demás gente. En su imaginación, la municipalidad era un castillo; la señora que paseaba a su perro, una hechicera; y el diare-ro, un leñador. “Iba por una región mía y nueva. Pasaban junto a mí los malos y los buenos, según la expresión de sus caras, y al llegar al colegio el timbre me devolvía a la realidad”, recuerda hoy la reconocida escritora chilena.

Con la misma imaginación desbordante de su niñez, Ana María ha construido una sólida carrera en el mundo de la literatura infantil y juvenil. Con decenas de títulos y premios a su haber, es un referente obligado de las letras nacionales.

Rodeada de libros, en el altísimo departamento donde vive, escribe y también dicta talleres de lectura y escritura, la autora recuerda con nostalgia su primer cuento “en serio”. Lo escribió a los 12 años y con él se ganó un concurso literario de la Municipalidad de Linares. Se llamaba **Rumbo a la Polinesia** y narraba la historia de un marino que naufragaba con su perro. “Lamentablemente no lo tengo... me encantaría ver qué leseras escribí”, dice sonriendo.

¿Cómo fueron tus inicios como escritora?

Mi hermano Ricardo, ilustrador y diseñador gráfico, trabajaba diagramando unos libros de lectura para una editorial. Un día estaban desesperados

La Luna va al mercado y más historias (imagen de la derecha)

Autor: Ana María Güiraldes

Ilustraciones de Alejandra Acosta

Ediciones SM, 2008

ISBN:

9789562645836





Se instaló mi prima Vera,
ya se instaló en mi jardín
y como es trabajadora
lava todo sin demora.

porque les había fallado la persona que les iba a llevar un cuento sobre Beethoven. Él dijo que tenía una hermana que escribía... Total, escribí el cuentito, y les gustó. Luego me ofrecieron trabajar en revistas para niños, hasta que un día me llamaron de la Editorial Andrés Bello porque querían publicarme. Así apareció mi primer libro, **Ratita Marita y la lombriz resfriada**.

Muchas veces has comentado que escribir para niños es muy difícil, ¿por qué?

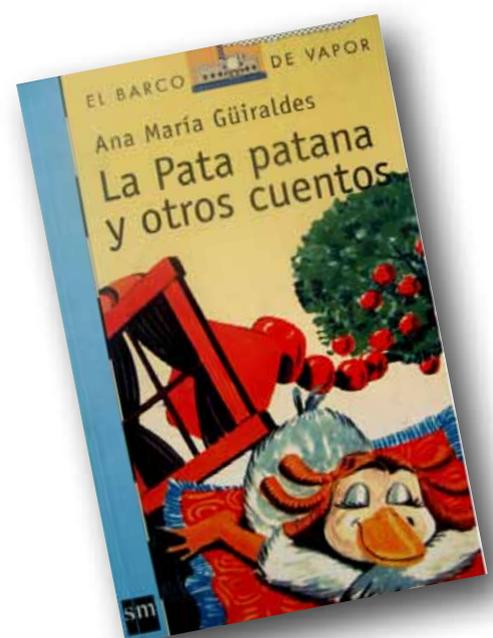
Escribir para niños es difícil porque hay que atrapar en la primera línea. La credibilidad y la verosimilitud, esas características básicas de la literatura en general, tienen que llevar la bandera al tope en la narrativa infantil. Por otro lado, es indispensable entretener, pero con calidad, sin olvidar jamás que escribes para un niño inteligente al que no le pasan gato por liebre. No hay lector más exigente que un niño. Por lo tanto las ñoñerías se van a la basura.

Una pregunta complicada: ¿cómo podrías definir tu estilo de escritura?

Bien difícil es verse desde afuera... Pero conozco algunas mañas mías. Te diría que una de mis características es la concisión: no soporto los rellenos, las explicaciones largas, las descripciones que no influyen en la

La Pata patana y otros cuentos

Autor: Ana María Güiraldes
Ediciones SM,
2005
ISBN:
9562642704



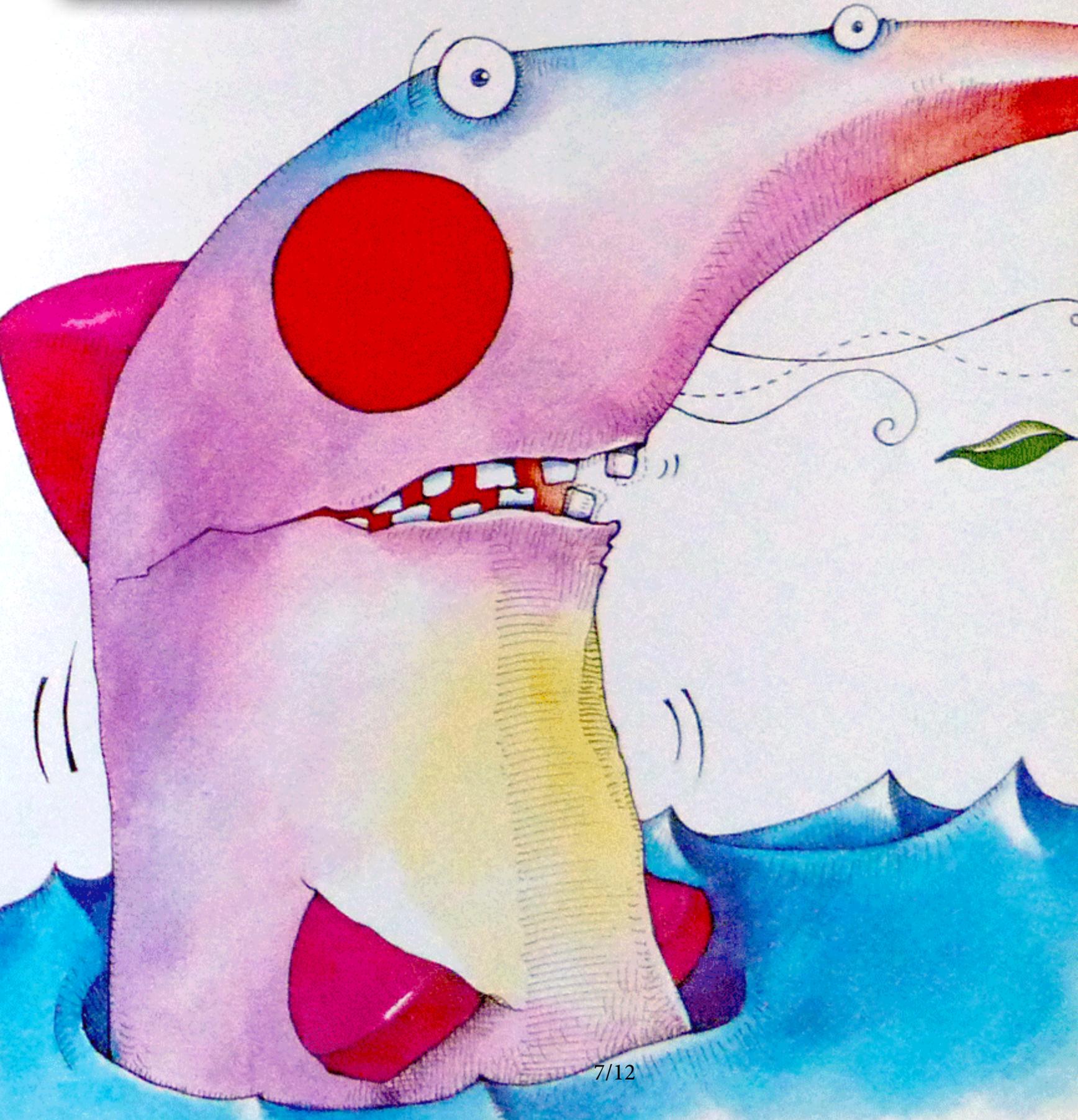
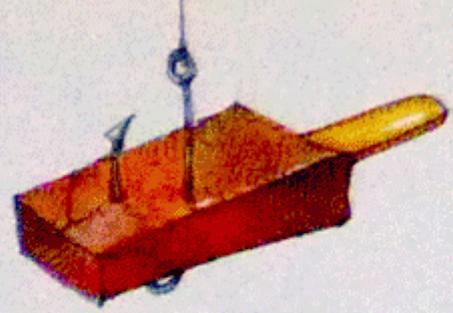


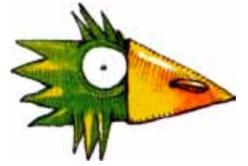
“Usar la
literatura solo
para enseñar es
no respetar el
arte ni el lector”.



**Glu Glú el pez espada
(imagen de fondo)**

Autor: Ana María Güiraldes
Ilustraciones de Álex Pelayo
Sol y Luna Libros, 2008
ISBN: 9789567713400





trama. También me interesa la búsqueda de la armonía en el fraseo: hay veces que necesito una palabra de tres sílabas y no de dos porque siento las frases como arpegios dentro de una melodía y ese conjunto debe llevar cierto ritmo. Y también me gusta el toque de humor: me entretengo mucho creando personajes un poco absurdos.

Al hablar de tus libros infantiles, muchos destacan el sentido del humor que destilan las onomatopeyas y juegos de palabras que abundan en tu obra. ¿El humor es algo que te propones o que te fluye naturalmente?

Hay cuentos que sin el ingrediente de la sonrisa no me interesa contar. ¿Y sabes por qué? Para no aburrirme yo. Eso nace en forma espontánea, no me planteo que quiero usar onomatopeyas ni rimas, simplemente aparecen, se escriben mientras pienso en lo que escribo. Adoro las palabras, las uso para dar vida al cuento, para que la historia tenga vigor, para dar sentido a la entretenición. Te diría que escribo para usar las palabras.

He escuchado que no te gusta que algunos autores “usen” la literatura infantil para entregar diversos mensajes a los niños...

Usar la literatura solo para enseñar es no respetar el arte ni al lector. A los adultos no nos escriben cuentos ni novelas “para” que aprendamos a ser mejores personas, nos escriben para que entremos a esa otra realidad que nos está ofreciendo el libro. Si un niño está leyendo de lo más entretenido un cuento sobre un cepillo de dientes que busca casa y de repente se da cuenta que todo es para que sepa que se le romperán los dientes si no lo usa, se le caerá el libro de las manos, o, peor aún, entenderá que la literatura solo quiere educarlo. Y peor que peor: seguramente

perderemos para siempre a un lector.

¿No eres partidaria entonces de las moralejas?

Si hay una enseñanza tiene que ser implícita en la trama, no explícita con moraleja a la vista. El libro no debe ser un medio para otro fin, sino un fin en sí mismo. Lo único que la literatura tiene que educar es la sensibilidad.

Has escrito muchos libros junto a Jacqueline Balcells, ¿es complicada la tarea de escribir a cuatro manos?

La verdad es que nunca nos complicamos, nos resulta muy natural y fácil. Influye mucho en que tenemos las mismas ideas con respecto a la literatura infantil, nos cargan y nos encantan las mismas cosas y tenemos mucho respeto la una por la otra.

Y sobre tus libros para jóvenes, matemáticamente hablando, ¿es mayor el desafío cuando el lector es más grande?

Si el lector es mayor el desafío es más grande porque emprendo la novela. Creo que no he escrito cuentos para los mayores. Los protagonistas de la gran mayoría de mis narraciones cortas son animales que actúan como humanos, y eso no le interesa mucho al preadolescente. Escribir una novela demanda tiempo, es por eso que hay que respirar hondo y lanzarse. Escribir un cuento demanda precisión, y ahí hay que afinar la puntería y dar en el blanco.

¿Cuáles son los temas que hoy enganchan a un joven lector?

Creo que el primer enganche con el lector va con la identificación que él logre con el personaje. Tiene que sentirlo cercano, mirar por sus ojos y creerle todo.

¿Cómo evalúas el actual momento de la literatura infantil y juvenil?

Pienso que estamos en un momento en que la literatura infantil está posicionándose lentamente en el lugar que le corresponde. Hay pocos libros ñoños o sentimentaloides. Hoy se mira al niño como siempre debió mirarse: como un lector inteligente.

¿Te gustan los libros digitales? ¿Ya te acostumbraste a leer en una pantalla o todavía no te vence la tecnología?

He llegado a algún libro digital por urgencia de leer algo que tenía que comentar o por conocer el estilo o la obra de algún escritor. Pero me gusta oler, hacer notas y subrayar lo que me gusta. La frialdad de la pantalla está reñida con la calidez del papel.

Junto con ser escritora eres una reconocida tallerista, ¿qué te gusta de esa experiencia?

“Hace tiempo ya que me di cuenta que me gusta tanto escribir como enseñar a escribir... y en el camino aprendo yo”.

Descubrir el talento de cada persona, intentar a fuerza de ejercicios literarios que logre su máximo, ayudarlo a descubrir su estilo, apasionarlo por la escritura y la lectura. Aprendo muchísimo de mis alumnos, en el fondo somos vasos comunicantes que dejamos pasar conocimiento y sensibilidad. Respeto mucho sus mentes, jamás les cambiaría el estilo, pero reconozco que soy implacable en muchas cosas. Hace tiempo ya que me di cuenta que me gusta tanto escribir como enseñar a escribir... y en el camino aprendo yo.

¿Hay algún libro tuyo al que le tengas un cariño especial?

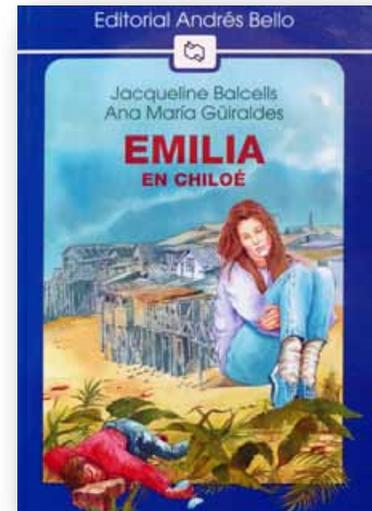
Mi novela **Un embrujo de cinco siglos** es el regalón. Será que lo escribí casi sin darme cuenta, solo guiada por un instinto que me mostraba un camino para que mi bruja algún día llegara a ser feliz.

¿Y uno que no quieras ni volver a ver?

No, menos mal que todavía no me avergüenzo de ninguno.

¿Qué libro te falta por escribir o qué estilo te falta por explorar?

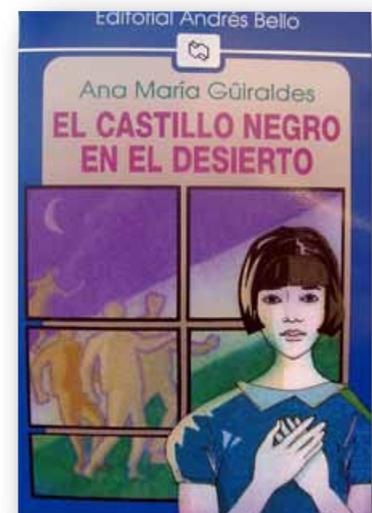
Me gustaría escribir un libro álbum e intentar una obra de teatro.



Emilia en Chiloé

Autoras: Jacqueline Balcells y Ana María Güiraldes
Editorial Andrés Bello, 2010 (Cuarta edición)

ISBN:
9789561319189



El castillo negro en el desierto

Autor: Ana María Güiraldes
Editorial Andrés Bello, 2001 (Sexta edición)

ISBN:
9789561310223

“Hay cuentos que sin el ingrediente de la sonrisa no me interesa contar. ¿Y sabes por qué? Para no aburrirme yo”.

¿Te imaginas escribiendo para siempre?

No imagino mi vida sin escribir.

¿En qué estás trabajando ahora? ¿Cuáles son tus próximos proyectos?

Ahora estoy borrando de mi memoria una novela que tenía bastante avanzada. Me aburrí. Y si me aburro yo, el lector se queda dormido. Por otra parte, hace poco entregué un libro de cuentos a una editorial. Y lo que últimamente me hace andar algo distraída por la vida, es que ando pensando en un ser sumamente extraño que podría ser el personaje principal de una historia. ■



Cuentos con sal y sol
 Autor: Ana María Güiraldes
 Ilustraciones de Ricardo Güiraldes
 Editorial Zig-Zag, 2008
 ISBN: 9789561219137



Terror bajo tierra
 Autoras: Jacqueline Balcells y Ana María Güiraldes
 Ediciones SM, 2009
 ISBN: 9789562646772